

No puedo olvidar tampoco, la labor de orientación y aportes valiosísimos, del ilustre presidente de la Sociedad y decano de la Facultad de Ciencias, doctor Manuel Mencia y García.

EL MUSEO

Luego el doctor Patricio Ponce de León y la doctora María Teresa Álvarez, nos ofrecen explicaciones interesantísimas en torno a los ejemplares del museo, sobre todo en cuanto se refiere a los fósiles, algunos de especies extinguidas. Nada más útil y de gran valor cultural en la materia que ese museo, y nos proponemos brindar a nuestros lectores en otra ocasión un trabajo de divulgación acerca de ese departamento.

LA IMPORTANCIA DE LA BOTANICA

En un estudio reciente del doctor Antonio Ponce de León, éste afirma, que «los botánicos investigadores, así como los geólogos, encuentran en nuestra flora muy valiosos elementos para dilucidar trascendentales ángulos de filogenia o para hilvanar la historia geológica de esta parte de América. Nuestro país constituye un verdadero mosaico, el más abigarrado conglomerado de terrenos diversos, y son precisamente las plantas endémicas los primeros indicios de esa variada estructura del suelo, pues cada período geológico deja su huella, o mejor su índice en la vegetación que perdura sobre los terrenos no sumergidos pasada esa época.

UNA PLANTA CUBANA DE 200 MILLONES DE AÑOS!

Explica el doctor Ponce de León en el estudio aludido, que el «microcycas caecoma», la más interesante planta actual, una reliquia, un verdadero fósil viviente, sólo se encuentra en ciertas regiones muy limitadas de nuestra patria para decirnos que, cuando hace cerca de doscientos millones de años se sumergía la porción occidental de Cuba, cuando ocurrían las formaciones prejurásicas que se han comprobado en Pinar del Río, quedaban indudablemente al descubierto islotes donde se guareció dicha planta.

LAS PRIMERAS CON FLORES

Otras circunstancias interesantes señaladas por el doctor Ponce de León, es que la palma barrigona, de Cuba, tan estudiada por los botánicos, da fe de nuestros terrenos precretácicos, siendo también muy curioso saber, que en Cuba hay tres

géneros de la famosa familia de las «magnoliáceas», de la que se cree partieron las plantas con flores vistosas del cretáceo inferior. Geológicamente se llega, pues, a la conclusión de que la existencia de esas «magnoliáceas» en las lomas de Trinidad y de Oriente, demuestra que esos terrenos no estuvieron bajo el agua después del jurásico.

CUBA CONTINENTAL

Sin embargo, con resultar interesantísimas las conclusiones del Dr. Ponce de León, a través del estudio de la flora cubana, lo es mucho más la demostración continental de Cuba, evidenciándose la existencia del gran continente ANTILLA

—La «Saoina cimarrona» — explica—, extraordinaria planta del género «podocarpus», intermedia entre las araucarias y los yejos, admiración de los colonizadores españoles, crece en las lomas de Oriente y Pinar del Río, para evidenciar que había un verdadero continente que comprendía las Grandes Antillas, las Bahamas y gran parte de Centro América y de México, así como para indicar la remota situación del polo norte al sur de las Aleutinas, corriendo la línea equinoccial por el norte de Cuba. Además, plantas de otros climas, los pinos verdaderos, con sus hojas acicu-lares y sus conos, nos sorprenden ocupando grandes extensiones, que alcanzan hasta el 4 por ciento de la superficie total del país, haciéndonos pensar en la existencia de los períodos glaciares en América, consecuencia de la situación entonces del Polo Norte cerca de la bahía de Hudson, glaciaciones que impedían a dichas plantas hacia regiones más meridionales y cálidas en la actualidad. Encinos verdaderos, con sus bellotas, donde no hay palmas, nos presentan una de las localizaciones vegetales más interesantes de la tierra, en medio de la incomparable provincia de Pinar del Río.

EL BOSQUE DE LA HABANA

Durante nuestra visita al museo, nos dice también el doctor Ponce de León, que en el bosque de La Habana se está destruyendo actualmente un valioso banco de fósiles, que se debían dictar órdenes para limitar esa porción de terreno y conservarlo para los estudios botánicos y geológicos. También se nos mostró, en la biblioteca, un ejemplar valiosísimo, desde el punto de vista bibliográfico y cultural, de la obra de Linneo («Parte Práctica de la Botánica»), la única traducida al castellano.

UN CRANEO FOSIL

Al trazar estas notas informativas nos acordamos, que durante las exploraciones en el Bosque de La Habana, el ingeniero Broderman encontró un cráneo de animal fósil, así como una quijada y dientes. Sería curioso conocer el resultado de las investigaciones realizadas en torno a esas piezas, a pesar de lo reciente del terreno en que fue hallada.

Cuando nos despedimos de nuestros entusiastas informantes, dicen en la despedida, con entusiasmo y patriotismo:

—¡Hay que colaborar en la repoblación forestal de Cuba y en la utilización de sus valiosas especies en arbolados y parques!

Paul Warz 1945